

AMOR PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 15 FEBRERO 2025 - Nº 178

Asociación de Estudios Espirituales “Grupo Villena”

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 15 - Febrro 2024 nº 178

SUMARIO

3 Editorial

“Algunos trastornos psicológicos”

7 Cegueras y luces

“Hasta siempre”

10 Reflexiones

“Tristeza, no “

14 Página poética

“¿Qué es Dios?”

16 Inmortalidad y conciencia

“El correo de la inmortalidad”

20 Sabiduría ancestral

“Séneca: La Sabiduría”

22 Las comunicaciones de Amalia

“Deudas de ayer”

24 Reformadores

“Helen Keller y Swedenborg”

EDITORIAL

ALGUNOS TRASTORNOS PSICOLÓGICOS



“Angustia, Inhibición y Timidez”

En el proceso evolutivo del ser humano aparecen tropiezos y obstáculos derivados de las decisiones equivocadas que tomamos respecto a la ignorancia de experiencias que logran inhibir a la persona psicológicamente.

En el desarrollo de la psique humana que acompaña paralelamente la evolución del alma inmortal, estos obstáculos toman fuerza en el comportamiento y carácter de las personas al adoptar conductas erróneas que condicionan nuestra forma de ser y de actuar.

Pero la aparición de estos factores no sólo se debe al ejercicio equivocado de nuestro libre albedrío, sino también a situaciones y experiencias vividas que pueden marcar nuestro carácter en la infancia, o incluso procedentes y originadas en existencias anteriores, como consecuencia de graves compromisos morales que guardamos en nuestro interior y que afloran en el presente con una carga de conciencia de culpa que nos llevan a protegernos de forma errónea para no ser acusados, trastornando así nuestra personalidad. Esto último no es más que una fuga psicológica para no enfrentar la realidad del problema.

De todas estas causas que mencionamos se derivan los efectos correspondientes que se traducen en situaciones concretas del comportamiento, que tienen su consecuencia en trastornos importantes de la personalidad. Algunos de estos efectos son la angustia, la inhibición, la timidez o el abandono de uno mismo. Y analizando cada uno de ellos veremos cómo se instalan en

nuestra psique y la forma de superarlos.

“Uno tiene la angustia, la desesperación de no saber qué hacer con la vida, de no tener un plan, de encontrarse perdido”.

Pío Baroja, “El árbol de la ciencia» (1911)

La angustia, por ejemplo, deriva de la insatisfacción personal a consecuencia de una falta de propósito o significado en la vida. Esto conduce a un resentimiento externo sobre la vida en general que provoca un estado de infelicidad y desestructuración de la personalidad, y que muchas veces se origina en la infancia cuando el niño fue rechazado por padres o familiares y se amargó notablemente, adquiriendo así una actitud pesimista ante todo lo que le rodea.

Pero el origen de la angustia puede venir de las relaciones de vidas anteriores con los familiares que ahora son sus padres. Relaciones de odio o desafecto debidas a la conciencia de culpa interior que el espíritu arrastra y que lo lleva a no considerarse digno de estima, lo cual lleva a la persona a un estado de autopunición interna hasta que logre reparar el daño causado. Esto le crea un estado de angustia permanente. La persona angustiada observa los acontecimientos bajo un enfoque distorsionado por la culpa, y acostumbrado al rechazo de los otros, se niega a sí mismo el derecho de ser feliz.

La mejor terapia para la angustia es revertir el proceso desarrollando los sentimientos nobles y la afectividad que le fue negada en la infancia. Así, desenvolviendo el amor, que llena cualquier vacío existencial, la persona se equilibra, encuentra sentido y propósito a su vida y la angustia desaparece.

La evolución del ser humano debe contemplarse igualmente en el desarrollo de los sentimientos, la adquisición de los valores superiores del alma y las capacidades para enfrentar las dificultades del mundo interno que, como bien sabemos, tiene su mayor porcentaje de origen en las experiencias del pasado. Entre estas dificultades podemos señalar algunas causas que retrasan la evolución integral y real de la personalidad, como por ejemplo la autocompasión, la rebeldía, el pesimismo, la amargura, la inseguridad, etc.

“Primero, piense, después, actúe, para, sólo en tercer lugar, saber. Y así es como plantará cara a toda la timidez que le mantiene en la condición de víctima”.

Wayne Dyer, Psicólogo, “Evite ser utilizado» (1995)

A consecuencia de las dificultades mencionadas, la inhibición y la timidez se convierten en trastornos psicológicos importantes. Por norma general, las personas tímidas tienen un elevado orgullo que les conduce a comportarse equivocadamente. A veces la timidez viene de una infancia donde han tenido a una madre sobreprotectora o castradora, lo que les ha impedido desarrollar un comportamiento psicológico normal y saludable, hasta el punto de sentirse anulados en sus facultades de discernimiento y actuación.

Cuando esto ocurre, se refugian en la timidez para disfrazar su orgullo y el miedo a ser identificados como personas incapaces de actuar con seguridad.

En otras ocasiones, la timidez procede de dramas acontecidos en vidas anteriores cuando la persona, inmadura psicológicamente, cometió determinados atentados contra la ley de Dios, que aunque ahora son desconocidos, están grabados en su inconsciente, lo que le propicia refugiarse en la timidez a fin de que su orgullo no se vea violentado por el descubrimiento de esta realidad. Esto es un mecanismo inconsciente de autodefensa.

También la timidez es necesario considerarla como una fuga o refugio existencial que puede ser superada mediante el autoanálisis y la consideración de que toda persona es igual a cualquier otra, ni mejor ni peor. Por lo tanto, no deben considerarse a sí mismos como seres sin importancia alguna, o con tanta relevancia que su ausencia o presencia se note en exceso.

La persona afectada por complejos de inferioridad evita llamar la atención, suele aislarse, no exterioriza con frecuencia comportamientos espontáneos o extrovertidos. Y creyendo que nadie se interesa por ella, se autojustifica y no tiene el menor interés de lo que le ocurre a su prójimo y a su alrededor. Esta inhibición de la que hace gala le crea trastornos graves de personalidad, sobre todo en el desarrollo de la emoción natural y los sentimientos nobles y elevados. Asume la postura de víctima, desarrolla una conducta individualista y egoísta. Como espíritu inmortal que es, suele reencarnar en hogares afectuosos o agresivos a consecuencia de las acciones que realizó en el pasado y que ahora le toca superar, corregir o desarrollar.

“...El papel de víctima era atractivo porque liberaba de la responsabilidad y la angustia. El miedo se volvía abatimiento y resignación; el fracaso no generaba culpa sino, por el contrario, una sensación reconfortante de autocompasión”.

Dean Koontz – Escritor

La persona que se inhibe debe buscar ayuda inmediatamente para solucionar su problema, que es interno y no externo como ella supone. Un primer paso para la solución es sustituir pensamientos negativos y pesimistas por otros alegres y optimistas. Un segundo paso es abandonar la sensación

de sentirse víctima, armonizarse y desarrollar una madurez emocional y psicológica imprescindible.

Una conducta tranquila, con autoconfianza y naturalidad, desarrollando la tolerancia para con los demás, al considerarlos como a uno mismo, con sus dificultades y aciertos, y no como seres especiales, será la actitud más adecuada para superar estos trastornos psicológicos internos que muchas personas sufren en su interior sin poder descubrir el origen y la solución que les ayude a superarlos.

Algunos trastornos psicológicos por: Redacción

2025 © Amor, Paz y Caridad

“El papel de víctima hay que rechazarlo siempre; nunca se obtiene nada con el papel de víctima”.

Oriana Fallaci, “Un hombre» (1979)

CEGUERAS Y LUCES

HASTA SIEMPRE



Hemos llegado al final de este camino de reflexiones sobre las cegueras y luces del alma. Por supuesto, la materia de la que me sirvo para transmitir mis ideas desde donde me encuentro tiene sus lógicas reservas acerca de mi pensamiento y la concordancia con el suyo. Sin embargo, he de aclarar y explicar que apenas hay discrepancia en cuanto al fondo, aunque la forma dependa exclusivamente del grado de adelanto espiritual, la cultura, el nivel de conocimientos adquiridos y la educación, algo que es el patrimonio individual de cada cual.

La espiritualidad sólo tiene un camino: la elevación de la conciencia. Y ello se traduce en que la primera premisa para alcanzar esa aspiración del alma no es otra cosa que el “conocimiento de uno mismo”. Para ello es imprescindible “salir de la ignorancia” respecto a nuestro propósito aquí y ahora en la Tierra, estemos temporalmente en cuerpo físico o en el espacio vinculados a aquellos que todavía permanecen en el mundo para ayudar en lo que nos sea posible.

Alcanzar la iluminación es el objetivo, pero para ello necesitamos de la herramienta del conocimiento, que en este caso nos ofrece de forma genuina la esclarecedora doctrina de Allán Kardec:

El Espiritismo. Esta filosofía especial, adelantada a su tiempo y constituida en una gran revelación espiritual de Dios hacia los hombres, como otras que existieron con anterioridad, nos ofrece el soporte necesario para salir de la ignorancia, combatir el materialismo, conocer mejor a Dios y acrecentar nuestra convicción y nuestra fe en la inmortalidad del espíritu inmortal.

Por todo ello, en mi última vida en la Tierra, al conocimiento de esta maravillosa doctrina mi Alma despertó de su letargo para comprender dónde se encontraba lo importante, dónde buscar la paz y la reconciliación, trabajando con mis cegueras espirituales y hábitos perniciosos y aprovechando para convertirlos en perspectivas de dicha y felicidad futura.

Invertir los términos y convertir las cegueras en luces es una tarea ardua que lleva varias vidas de trabajo, abnegación, conocimiento interior, lucha permanente, resiliencia ante las dificultades y actitud de cambio hacia el bien. El resultado es extraordinario, alcanzar la iluminación en un mundo tan imperfecto como este, donde anida y florece la maldad y la violencia por doquier, es sin duda el mayor don y beneficio que podemos conceder a nuestra alma inmortal.

Y ese trabajo, ese cambio, esa transformación que nos permite analizar nuestras debilidades e imperfecciones y desear transmutarlas y cambiarlas por los valores superiores del espíritu que todos llevamos latentes y que elevan nuestro nivel de conciencia a un grado superior, es el que ofrece sentido y propósito a toda vida humana que llega a la Tierra. El valor del significado de la vida está intrínsecamente unido al momento en que nuestra alma inmortal se encuentra y a las necesidades que esta tiene de progreso y regeneración.

Cuando estamos atrasados en el camino del bien y rebeldes ante las leyes de Dios, nuestras cegueras impiden ver la luz de nuestro destino, de las extraordinarias bendiciones y dichas que Dios pone al alcance del hombre para su felicidad. Pero esto que a nosotros puede suponernos mucho tiempo de incertidumbre, angustia e infelicidad, se corrige eliminando la ignorancia, aceptando la propuesta de las leyes morales que Dios nos propone a través de la doctrina espírita y que no son sino una ampliación de las máximas que el sublime peregrino de Galilea ofreció en su evangelio hace ahora 2000 años.

Ahí, en ese código moral supremo que el espiritismo amplía esclareciendo las partes alegóricas y poco comprendidas, tenemos el

camino para convertir la ceguera y la oscuridad en luces permanentes para nuestra alma inmortal. El maestro incomprendido, Jesús es el guía superior al que deberemos acudir ante la duda, la incertidumbre y la angustia que domina la vida diaria en la Tierra.

Él, como médico del alma, psicoterapeuta superior enviado a la Tierra por Dios, ofrece la terapia y la mejor de las respuestas posibles ante las cegueras, las oscuridades, los conflictos, las violencias, las depresiones, las incomprensiones, las ingratitudes, las pasiones descontroladas, los vicios alienantes, etc. Y la respuesta es siempre la misma: El AMOR.

El AMOR al prójimo y a uno mismo, con todo lo que ello supone, y muy especialmente centrado en “el perdón y la caridad” tal y como Jesús los entendía, son el bálsamo, la terapia superior, la receta inigualable que consigue convertir el odio en afecto, la violencia en mansedumbre, la guerra en la paz, y así consecutivamente.

Muy probablemente las experiencias relatadas en estas líneas no hayan sido del todo comprendidas, pues la torpeza con la que todavía me dirijo a mi intermediario son consecuencia de mis muchas limitaciones; sin embargo, la guía que me ha orientado en este trabajo espero que haya sido esencialmente comprendida.

Y este camino podría resumirse en primer lugar en alcanzar el estudio y conocimiento del espiritismo para desterrar la ignorancia; a continuación, proceder al análisis y conocimiento de uno mismo para saber dónde debemos colocar nuestro esfuerzo y energías a la hora de transformarnos interiormente, cambiando la ceguera por la luz de la verdad que podemos alcanzar. Y por último, con el esfuerzo diario por mejorar nuestras malas inclinaciones, entregarnos en cuerpo y alma a cultivar el amor mediante la entrega al prójimo y el respeto hacia nosotros mismos.

En estas premisas encontramos una escalera de ascensión, ardua y compleja, que nunca termina, pero que conforme subimos sus peldaños el paisaje se hace más nítido, la visión más amplia y aguda y el porvenir se nos antoja esplendoroso y feliz, al amparo de nuestro propio esfuerzo y adelanto moral. La serenidad y la paz de conciencia se instalan para siempre en nuestro interior al iluminar los valores superiores de nuestra alma.

Termino pues, no sin antes dar las gracias a todos los que han tenido la voluntad y el tiempo de dedicar atención a estas experiencias

que marcaron mi alma y la comprensión de mi sentido de vida en la Tierra, y ahora, desde hace algunos años aquí en el mundo espiritual. Ruego humildemente disculpas por no haber sabido escoger o precisar con mayor claridad mi pensamiento. Sea como fuere, ruego a Dios la oportunidad de volver más adelante con este trabajo que significa mucho para mi alma endeudada y me otorga la felicidad de servir a mis semejantes, algo que nunca agradeceré suficientemente a la providencia divina.

Que el Amor de Jesús nos guíe a todos y la verdad de Dios sea cada vez más accesible a nuestras conciencias, para que las cegueras que todavía persisten en nuestra alma se conviertan en luces esplendorosas que iluminen el camino a recorrer que todavía nos queda por delante hasta alcanzar la plenitud y la perfección relativa que nos espera a todos.

Hasta siempre por: Benet de Canfield
Psicografiado por Antonio Lledó

2025 © Amor, Paz y Caridad

REFLEXIONES

TRISTEZA, NO



Hemos hablado en varias ocasiones de la tristeza y la melancolía, y de hecho, en el propio Evangelio según el Espiritismo se hace mención a ambas. Si bien es cierto que son sensaciones inherentes en el ser humano, no es menos cierto que son, en cierto modo, fáciles de evitar; todo es cuestión de aprender a controlar nuestros pensamientos, pues en líneas generales, éstos tienden al negativismo, al misticismo, al pesimismo...; cualquier acontecimiento adverso que nos acontezca provoca en nosotros esas sensaciones. Somos incapaces de ponerlas freno, y poco a poco se va apoderando de nuestro ánimo la tristeza: «Todo me pasa a mí... ¿por qué siempre a mí? ¿Y cómo ponerle freno?». Lo hemos dicho: aprendiendo a controlar; analizando los hechos con serenidad y, por supuesto, observando que en nuestro entorno hay multitud de seres que tienen iguales o peores problemas que los nuestros; y si somos capaces de empatizar con ellos, se nos tornarán menos penosos.

Estos pensamientos que hoy me llevan a escribir esta corta reflexión tienen su origen en una frase que escuché viendo un reportaje acerca de los monasterios españoles; la frase es de

Teresa de Jesús, y dice así:

Tristeza y melancolía / no las quiero en casa mía

¡Qué preciosa frase! Yo la hago mía, pues puedo dar fe de que, enfrentando los problemas con buen ánimo, se tornan más suaves y fáciles de sobrellevar. Hay un antídoto tremendamente efectivo: LA ALEGRÍA, y cuando colmemos nuestros sentimientos y emociones con este antídoto, seremos capaces de contagiar a cualquiera que esté a nuestro lado, como hemos demostrado en estas jornadas vividas con nuestros hermanos espíritas que nos han visitado con motivo del Primer Simposio de SEU que ha tenido lugar en Villena. Podemos sentirnos satisfechos, y aun orgullosos, de haberlo logrado. Es por tanto que ratifico esta otra frase, que es mía:

El espiritismo es serio, pero no es triste

Tristeza, no por: M^a Luisa Escrich

Guardamar, 27 de febrero de 2025

2025 © Amor, paz y caridad F.M.B.

La Luz del Camino

Amalia Domingo Soler



Puedes descargar este libro
con el código Bidi



PÁGINA POÉTICA



¿Qué es Dios?

Y preguntamos: ¿Qué es Dios?

*El hombre, en su imperfección,
jamás podrá retratarlo...*

*Miremos la Creación
y tal vez lo comprendamos.*

*Dios es principio y es fin;
todo fue por Él creado...*

*por Su voluntad divina
el Universo se mueve...*

*el Sol, la Luna, el mar,
el rayo, el viento, la nieve...*

*Ese sol que da su luz,
el agua que riega el campo,
brisa que alivia el calor
y el aire que respiramos.*

*Es el Señor de la Vida,
Amor imperecedero,
contra los males escudo
y esperanza para el alma
cuando, acabado su ciclo,
deba dejar este mundo.*

¡Oh, Dios de las Potestades!

*Sea alabado tu Nombre,
Amor que hizo inmortal
el espíritu del hombre.*



*¿Qué es Dios? por: M^a Luisa Escrich
Guardamar, octubre de 2023
2025 © Amor, paz y caridad*

INMORTALIDAD Y CONCIENCIA

EL CORREO DE LA INMORTALIDAD



“La facultad mediúmnica se encuentra en la fisiología del hombre como una predisposición orgánica”.

Allán Kardec

Cuando hablamos de mediumnidad muchas personas desconocen la realidad de lo que esta facultad humana representa, y con notable frecuencia los pre-conceptos y prejuicios derivados de la mala prensa y la distorsionada información al respecto condicionan mucho una comprensión responsable de esta cualidad del ser.

Distinguir lo que es mediumnidad de mediumnismo es lo que puede hacer comprender de verdad a los interesados en el tema cuál es la dimensión real de esta extraordinaria facultad del ser humano. Porque se trata de una característica orgánica que todos poseemos en mayor o menor medida. ¿Quién no ha tenido personalmente experiencias espirituales o ha oído hablar de ellas a sus familiares y amigos?

Todos los seres humanos, como espíritus encarnados que somos, poseemos la capacidad de conectar con el mundo espiritual del que procede nuestra alma. Y esta capacidad es precisamente la herramienta a la que denominamos mediumnidad, la posibilidad de entrar en contacto con el mundo del espíritu y los que allí se encuentran, que no son otra cosa que las almas de los hombres que ya partieron al otro lado antes que nosotros.

“La mediumnidad es la facultad que permite el intercambio entre mentes que se expresan a través del cuerpo o sin él.”

Mediumnidad fue un término acuñado por Allán Kardec para explicar las características de esta excepcional cualidad del ser humano. Pero la mediumnidad no apareció con la filosofía espírita de Kardec sino que, al ser también una facultad del alma humana, ha venido acompañando al hombre desde el principio de los tiempos. En la antigüedad gozaba de un enorme prestigio entre los poderosos. No existían reinos ni reyes, religiones o filosofías que no tuvieran como elemento principal de ayuda e información a los profetas, los astrólogos, los hierofantes, los magos, las sibilas, chamanes, los oráculos, etc.

Eran personas dotadas de mediumnidad que recibían las comunicaciones de los espíritus a la hora de guiar, orientar o asesorar a los hombres en sus tribulaciones, decisiones y circunstancias difíciles o complejas. Los reyes les consultaban para saber cuál sería la suerte de sus ejércitos. Los profetas recurrían al mundo espiritual para transmitir fielmente las directrices e instrucciones de sus “dioses, manes, espíritus o daimon” a la hora de conducir a los pueblos bajo códigos éticos y morales concretos. Las sibilas griegas y romanas, los magos caldeos, etc., recibían los oráculos y actuaban en consecuencia, y los hierofantes egipcios y seguidores pitagóricos desarrollaban a los iniciados en los llamados “misterios”, que no eran otra cosa que el conocimiento del mundo espiritual y su comunicación, así como el desarrollo de estas cualidades y características mediúnicas a muchos de los seguidores de estas prácticas.

“Si eres médium, deslígate de los impedimentos que te retienen al margen de la actividad mediúmica.

No des la espalda a la tarea que debes realizar”

En la antigüedad, la mayoría de los “hombres santos” o profetas de las religiones eran facultades extraordinarias de mediumnidad que tenían visiones proféticas, capacidades de precognición, y otros muchos, clarividencia, contacto con los espíritus guías, etc. Tenemos a Moisés con sus contactos permanentes con la “divinidad” (enviados de Dios para guiar al pueblo de Israel), tenemos igualmente a Sócrates, con su daimon (espíritu guía que le acompañaba y le asesoraba), a Pitágoras, que conocía con facilidad sus vidas anteriores y recibía mensajes del más allá con notable frecuencia, y así sucesivamente.

La mediumnidad, acuñada como tal, es la esclarecedora y excelente

aportación a este tema que hizo la filosofía espírita de Kardec, donde se nos explica el cómo, el porqué y el funcionamiento de estas facultades. También se nos aclara el auténtico propósito de estas cualidades del alma: ayudar al ser a mejorarse, consolar y auxiliar a los que lo necesitan y confirmar la inmortalidad del alma y la inexistencia de la muerte, porque todos seguimos viviendo después del túmulo y podemos volver y comunicarnos con los que están todavía en la Tierra.

Una mediumnidad educada en los valores que propone la filosofía espírita, con control, con conocimiento, ejerciéndola con propósito altruista de mejora personal del médium y como misión a realizar, supone una dádiva que Dios concede al médium para mejorarse y adelantar espiritualmente: rescatando deudas del pasado al hacer el bien, superándose moralmente debido a la exigencia que la mediumnidad impone para contactar por afinidad con los espíritus superiores, y de esa manera convirtiendo su facultad en un mensajero de lo alto, una misión enaltecida cuando se lleva a cabo con responsabilidad y amor al prójimo.

“Aunque la mediumnidad es neutra, las manifestaciones que surgen de ella dependen de las condiciones ético-morales del médium”

Se convierte así la mediumnidad en “un correo sublime” que ofrece consuelo a aquellos que vieron partir a sus seres queridos y que tienen la posibilidad de contactar con ellos y superar así la nostalgia de la ausencia. También supone un cambio de mentalidad, al confirmarse por su intermedio que “la verdadera vida es la del alma”, pues esta nunca termina, ya que somos inmortales y plenamente trascendentes en cuanto a nuestra mente, conciencia e individualidad personal.

La muerte no transforma nada, es simplemente un cambio de dimensión, de un mundo físico a otro energético, donde seguimos viviendo, actuando y desarrollándonos en base a nuestras características e idiosincrasia personal que nunca desaparece sino que se engrandece. La transcendencia e inmortalidad del alma permite comprender también la posibilidad de encuentro y de contacto entre la dimensión física y extrafísica.

Actualmente, multitud de procedimientos experimentales e investigaciones de laboratorio, remarcados por Kardec en su momento al definir la ciencia del espiritismo como de observación y experimentación, ofrecen a la humanidad la certeza de la existencia del espíritu, de su inmortalidad y la comunicación entre aquellos que se encuentran en el otro lado y los que aquí nos encontramos.

Esto permite el cambio de mentalidad necesario para modificar nuestra cosmovisión sobre la vida y su transcendencia, abandonando el miedo a la

muerte y considerando la mediumnidad como “el gran correo sublime” que nos confirma nuestro futuro, nos ofrece el consuelo preciso, la alegría y esperanza del reencuentro con aquellos que fueron nuestros seres queridos y que nos esperan en el otro lado.

Ese es el sentido de la mediumnidad que, lejos de ser considerada un don o una dádiva que Dios concede, es una responsabilidad que bien utilizada y puesta al servicio del prójimo supone sacrificio y compromiso con la verdad para aquel que la ejerce, siendo el primer beneficiado al necesitar moralizarse y esforzarse para resarcir, con mucha frecuencia, los errores cometidos en existencias anteriores.

Visto de esta forma, el buen ejercicio altruista, sincero y honesto de la mediumnidad es un trabajo abnegado de entrega y amor al prójimo que nos eleva y nos ayuda en el adelanto de nuestro espíritu inmortal.

El correo de la inmortalidad por: Antonio Lledó Flor

2025, Amor, Paz y Caridad

“La mediumnidad se optimiza con la responsabilidad y el ejercicio de su función bien orientada»

SABIDURIA ANCESTRAL

SÉNECA: LA SABIDURÍA



Si me ofreciesen la sabiduría con la condición de guardarla para mí sin comunicarla a nadie, no la querría.

Séneca

Resultaría interesante filosofar sobre el hecho de que Séneca, un filósofo romano coetáneo de Jesucristo, dijese lo mismo que el rabí galileo. Recordemos sus palabras: “No escondáis la vela debajo del celémín” significa a mi entender lo mismo, la vela es la luz de la sabiduría, y no es lícito ocultarla; hay que compartirla con el prójimo. Es esta una de las patas de la caridad que nos predicó y que, con el tiempo, fue recogida por la propia Iglesia en la lista de las obras de misericordia que yo mismo aprendí en el catecismo: “Enseñar al que no sabe”. Séneca va un punto más allá: afirma que no quiere esa sabiduría si no se le permite transmitirla a sus semejantes.

Vuelvo a la sugerencia inicial de filosofar sobre la coincidencia de pensamiento en dos personajes coetáneos pero que no coincidieron en los mismos espacios geográficos. Digo que sería interesante filosofar sobre el asunto..., aunque nosotros, estudiosos de la doctrina espiritista, sabemos que no hay casualidades ni coincidencias. Dios envía “profetas” distintos a los diferentes pueblos de la Tierra, pero con el mismo mensaje, y creo sinceramente que Séneca fue uno de estos “enviados”, o sea, un espíritu con cierto adelanto que, al encarnar, se preparó para dar un legado a la humanidad de su tiempo y de su espacio físico. No olvidemos que bebió profusamente de las

fuentes del estoicismo, corriente filosófica que postulaba, entre otras cosas, la vida del ser humano basada en una ética personal; un sistema lógico de pensamiento (raciocinio), y la existencia de una ley de causa y efecto. Con estos antecedentes, no es de extrañar que Séneca dijese esta cita. Como estoico pensaba que el único bien para el ser humano es la virtud, la cual recoge todo aquello que contribuya al bienestar de los demás y donde se incluye, por tanto, su alimento espiritual (conocimiento). Con mayor conocimiento de las cosas es más fácil progresar, y esto coincide también con otra de las citas fundamentales del Maestro Jesús: "Buscad la verdad, y la verdad os hará libres". En la sabiduría de Séneca se puede hallar un poco de esa verdad que nos lleve a las estrellas.

Séneca: La sabiduría por: Jesús Fernández

2025 © *Amor, paz y caridad*

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

DEUDAS DE AYER



Con profunda pena, leí hace algunos días, una carta fechada en Puerto Rico, de la cual copiaré algunos párrafos:

«Higinia Ramos, pobre mujer del pueblo, tenía dos hijos: una niña de cuatro años y un niño de dos años escasos; madre joven y apasionada, amaba a sus hijos con toda la potencia de su ser.

Pero, no hay felicidad completa para los habitantes de este mundo; y la pobre Higinia ha pasado por la prueba más espantosa.

El 22 de agosto, a la una de la tarde, salió Higinia de su casa, para buscar unas hierbas medicinales que cortaran las fiebres de su hijita, que estaba en la cama postrada por la calentura. Dejó a la lumbre un puchero con agua y saltó una chispa del hornillo encendido que prendió las viejas paredes de la cabaña, (paredes que eran de tablas carcomidas); no se sabe la causa del horrible siniestro; la verdad es, que la casucha ardió rápidamente, y cuando Higinia volvió a su casa sólo encontró un montón de humeantes cenizas y el cuerpo de la niña completamente carbonizado.

¡Qué horror! ¡Qué fin tan terrible el de la pequeña Georgina! ¿Porqué, siendo tan niña, ajeno su corazón a las bajas pasiones; ángel de amor y de inocencia en el cielo de su hogar? ¿Porqué, tras de las necesidades y sufrimientos de la vida, tuvo un fin tan espantoso y triste?

Amalia; vos que sois la intérprete más dulce y consoladora de las amarguras de este mundo; vuelva su mirada a este campo de Puerto Rico, y vea a una madre desolada que, hace pocos días abrazaba con amor a su hija y en breves momentos vio destrozado su cuerpo por el fuego devorador, sin haber tenido el consuelo de recibir su último suspiro, besando su frente y sus hermosos ojos....

Los espiritistas, que contemplamos tan desastroso cuadro, ante dolor tan inmenso, inclinamos sumisos la cabeza y decimos, con tristeza: ¡Cúmplase la ley! Pedimos luz para el espíritu arrancado de un cuerpo por la brutal violencia de las llamas. Amamos la verdad; queremos dar un consuelo a esa pobre madre y dar luz a los seres que creen en la injusticia de Dios o en la casualidad; y recurrimos a vos para ver si vuestro guía quiere o puede decir algo sobre este caso tan triste, tan doloroso, tan cruel; pida inspiración, Amalia, pida inspiración; pulse la lira de su mediumnidad y que la luz y el consuelo lleguen hasta una madre dolorida que llegará a la desesperación, si no recibe una palabra de esperanza y de amor».

Mucho me conmovió la lectura de las líneas que he copiado y pedí, con verdadero afán, al guía de mis trabajos, una comunicación para la pobre madre que en breves segundos había perdido lo que más amaba, y obtuve la contestación siguiente:

«Muchos llegan a ti, pidiéndote consuelo, y uno de los seres más necesitados que te lo han pedido, es esa madre desolada que nunca se consolará, que jamás volverá a sonreír como sonreía, acariciando a su hija; porque lo que yo pueda decirle, es amargo, es triste, no tiene otro lado ventajoso que ser cierto, que ser verídico, con mi relato puede adquirir el convencimiento de que no es víctima de la fatalidad, ni de un destino adverso; recoge, únicamente, lo que obró ayer.

Hace muchos siglos que Higinia y Georgina van juntas; son dos espíritus unidos por el amor, por un amor inmenso; se han querido tanto mutuamente, que no han dejado en su corazón el más leve latido para los demás; satisfechos sus deseos, no se han ocupado, ni poco ni mucho, de la humanidad ni de las luchas sociales.

Han pertenecido muchas veces al sexo fuerte, y en una de sus

encarnaciones, Georgina era un magnate poderoso y su escudero predilecto era Higinia, que en aquella época era un hombre sometido por completo a los caprichos de su señor. Los dos se querían entrañablemente; lo que pensaba el uno, lo sancionaba el otro, y como no pensaban nada bueno, cometían crímenes, que quedaban envueltos en el misterio, como quedan siempre las infamias cometidas por los grandes de la tierra; que el oro ha sido la venda que ha dejado sin vista a los jueces más incorruptibles en todos los tiempos; y Georgina, que era entonces un prócer, en cuyos dominios no se ponía el sol, ayudado y secundado por su fiel escudero, satisfacía todos sus caprichos, sin inquietarse por los daños que causaba.

Vivía únicamente para sí, y el escudero vivía para su señor; estando este contento, lo demás le era indiferente. Sancho de Ulloa, que así se llamaba entonces el opulento magnate, consideraba a las mujeres como bonitos juguetes para entretener los ocios del hombre; gentil y apuesto, sus triunfos y sus victorias en el campo del amor fácil, eran innumerables; le bastaba mirar para conseguir; así es, que le sorprendió mucho y le exasperó más, la negativa de una mujer joven y bella, casada y madre de una niña hermosísima, y entre él y su escudero se propusieron conseguir lo que tanto Sancho ambicionaba, y no quisieron que sucumbiera por la fuerza, la honrada joven, sino que la gratitud la hiciera caer en los brazos de su rendido galanteador.

Con un pretexto muy bien buscado, hicieron salir de la ciudad al esposo de la virtuosa mujer que desdeñaba a sus adoradores, y prendieron fuego a la casa que aquella habitaba, y que estaba fuera de la población, rodeada de jardines. Sancho, la sacó de entre las llamas objeto de sus ansias, pero ni él ni su escudero se acordaron de la inocente niña que dormía tranquilamente en su lecho; los criados, todos se salvaron, y cuando la infeliz madre se dio cuenta de que aún vivía, gritó, llamando a su hija; corrió por los jardines de la destruida morada y llegó a encontrarla carbonizada; cayó sobre ella y lanzó una de esas carcajadas que arrebató para siempre la razón. Sancho, se horrorizó de su obra; su escudero, también, y por primera vez sintieron el dolor del remordimiento.

Sancho, arrepentido de sus muchos crímenes, hizo una confesión general y se retiró a un convento y su fiel escudero le siguió, muriendo los dos en el Cenobio.

Siguieron en el espacio tan unidos como habían estado en la tierra, y encarnaron repetidas veces, enlazados por diversos afectos.

Últimamente, volvieron a ese mundo con la envoltura femenina, y Georgina pidió pagar en esta existencia el crimen cometido con la inocente niña que por su culpa murió carbonizada; ella pago una de sus deudas, y su madre ha pagado, con su dolor inmenso, la activa parte que tomó en todos los crímenes que llevaba a cabo su señor y dueño.

Ya sabe Higinia porqué ha perdido a su adorada hija; porque nadie puede ser dichoso hasta estar libre de pecado. Que reconozca la justicia de la eterna ley y solo piense en borrar con buenas obras las manchas indelebles de su ayer.

Ciertamente que es triste conocer nuestras miserias, pero, la verdad, ante todo, porque sabiendo la verdad es más fácil buscar el remedio a nuestros males. Todo crimen se borra con el sacrificio por nuestros semejantes, con el amor a la humanidad, con la abnegación sin límites.

Bendito sea el estudio y la propaganda del espiritismo, pues solo por el espiritismo, la humanidad será algún día libre y feliz. No habiendo culpables, no habrá penitenciarías, habitadas por criminales, como lo está la Tierra.

Deudas de ayer por: Amalia Domingo Soler

Nota: Deudas de ayer. Reproducción del artículo publicado en el número 2 de “LA LUZ DEL PORVENIR”, publicado en Villena Febrero de 1907.

A los espiritistas de Villena por: Amalia Domingo Soler

REFORMADORES

HELEN KELLER Y EMANUEL SWEDENBORG



Una conexión espiritual

Helen Keller (1880-1968) es conocida por su increíble historia de superación personal. A pesar de haber quedado sorda y ciega a los 19 meses de edad, logró convertirse en una destacada escritora, activista y conferencista. Su vida fue marcada por la educación que recibió de Anne Sullivan y por su inquebrantable determinación. Sin embargo, un aspecto menos conocido de su vida es su profunda admiración por las enseñanzas del filósofo y teólogo sueco Emanuel Swedenborg (1688-1772).

Swedenborg fue un científico, inventor y teólogo que afirmaba haber recibido visiones divinas sobre la estructura del cielo y la relación entre el mundo espiritual y el terrenal. Sus escritos, basados en estas experiencias, influyeron en muchas personas, incluidas figuras como William Blake y Ralph Waldo Emerson. Su visión del cristianismo enfatizaba la importancia de la caridad, la regeneración espiritual y una interpretación simbólica de la Biblia.

Keller descubrió los escritos de Swedenborg a través de John Hitz, un amigo de la familia y seguidor de las enseñanzas swedenborgianas. Sus ideas resonaron profundamente en ella, pues le ofrecían una perspectiva espiritual que conciliaba la fe con la razón. En su libro *My Religion*

(1927), Keller explica cómo los principios de Swedenborg transformaron su manera de entender a Dios y el propósito de la vida. Para ella, su discapacidad física no era una limitación, sino una oportunidad para desarrollar su espíritu y fortalecer su conexión con lo divino.

Uno de los conceptos que más impactó a Keller fue la idea de que el cielo y el infierno no son lugares físicos, sino estados del alma determinados por el amor y la verdad que cada individuo cultiva. También adoptó la creencia swedenborgiana de que el conocimiento verdadero proviene de la percepción interna y no solo de los sentidos físicos, algo que encajaba con su propia experiencia de aprendizaje.

Aunque Helen Keller es principalmente recordada por su lucha por los derechos de las personas con discapacidad, su vida espiritual y su fe en Swedenborg jugaron un papel crucial en su visión del mundo. Su historia es un testimonio de cómo la sabiduría puede encontrarse en los lugares menos esperados y de cómo la espiritualidad, puede brindar consuelo y significado incluso en las circunstancias más desafiantes.

Helen keller y Emanuel Swedenborg por: C.G.



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA“

Avda. Los Toreros, 1 - local 2

03400 Villena - (ALICANTE-ESPAÑA)

www.amorpazycaridad.com | mail: grupovillena@gmail.com